

América Latina en tiempos de crisis: recesión económica global y agotamiento del patrón exportador de especialización productiva

*Latin America in times of crisis: global economic
recession and exhaustion of the export pattern of
productive specialization*

Héctor Ignacio Martínez Álvarez¹

Recibido: 13 de febrero de 2024 Aceptado: 2 de junio de 2024
DOI: <https://doi.org/10.33110/cimexus190106>

RESUMEN

Este trabajo analiza el desempeño del vigente patrón exportador de especialización productiva en América Latina tras la crisis económica mundial de 2008. En él se sostiene que en la década de 2010 y principios de la siguiente, la región padeció el agotamiento de dicho patrón como producto de las medidas y respuestas por parte del capital global para enfrentar la caída de las tasas de beneficio que arrojó la Gran Recesión y estimular la cuota de plusvalía en el marco de la vigente división internacional del trabajo. Así, América Latina padeció la desaceleración de su comercio externo; bajo dinamismo económico; estancamiento de la producción; reducción de los recursos y gastos públicos; descenso en la redistribución del ingreso; crecimiento de la informalidad laboral; aumento del desempleo y altos niveles de pobreza y desigualdad, lo que dio como resultado un mayor deterioro en las condiciones de vida y la agudización de la superexplotación del trabajo.

Palabras clave: América Latina, crisis global, dependencia, patrón exportador de especialización productiva

ABSTRACT

This work analyzes the performance of the current export pattern of productive specialization in Latin America after the global economic crisis of 2008. It maintains that in the 2010 decade and the beginning of the following decade, the region suffered the exhaustion of said pattern as a product of the measures and responses by global capital to confront the fall in profit rates caused by the Great Recession and stimulate the share of surplus value within the fra-

¹ Consejo Nacional de Humanidades, Ciencias y Tecnologías. Correo electrónico: hectorignacioma@gmail.com

mework of the current international division of labor. Thus, Latin America suffered from the slowdown in its external trade; low economic dynamism; production stagnation; reduction of public resources and expenses; decline in income redistribution; growth of labor informality; increased unemployment and high levels of poverty and inequality, which resulted in a further deterioration in living conditions and the exacerbation of the super-exploitation of work.

Keywords: Latin America, global crisis, dependency, export pattern of productive specialization

INTRODUCCIÓN

Tras la crisis financiera de 2008, la economía mundial cayó en picada durante la década de 2010 e inicios de la siguiente. Este periodo estuvo marcado por múltiples efectos derivados de su propia tendencia degenerativa, los cuales irrumpieron en el escenario mundial, profundizando aún más la grave situación económica y la desaceleración global. Algunos de esos efectos son la agudización de la disputa por la hegemonía mundial entre los Estados Unidos y China; el viraje político en el propio Estados Unidos en 2017 con la administración de Donald Trump, los cambios en la política económica estadounidense y su crisis democrático-institucional; el Brexit o salida de la Gran Bretaña de la Unión Europea; la pandemia de covid-19, sus efectos socioeconómicos y el impacto en la cadena de suministro mundial; el conflicto bélico entre Rusia y Ucrania, y las sanciones económicas impuestas a Rusia por parte de algunas economías, además de una escalada inflacionaria global no vista desde hace más de cuarenta años, generada principalmente por el costo de la energía y las materias primas, que ha impactado sobre todo en el precio de los alimentos.²

América Latina no quedó exenta de esta situación. Después de un ciclo alcista ocurrido entre 2003 y 2013, empujado por la demanda de las materias primas y alimentos y el alza en sus precios, ingresó en una etapa de estancamiento y retroceso económico, social y laboral que profundizó las dificultades por resarcir su condición de atraso, avivando, por el contrario, su desarrollo sui géneris, en el cual la dependencia imprimió, más aún en tiempos de crisis, el desarrollo de su subdesarrollo, al servir en buena medida como solución para contrarrestar la caída tendencial de la economía global.

El presente trabajo tiene como objetivo ilustrar de qué manera tras la crisis económica mundial de 2008 América Latina padeció durante la década de 2010 y principios de la siguiente *el agotamiento del vigente patrón de exportador*

² El mundo se enfrentó en 2022 a la mayor tasa de inflación de los últimos cuarenta años, pero la inflación de los precios de los alimentos es aún mayor. En marzo de 2022, el índice de precios de los alimentos de la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO) registró un récord histórico (159.7%) (Grain, 2023).

de especialización productiva como resultado de las medidas y respuestas que llevó a cabo el capital global para enfrentar la caída de las tasas de beneficio que arrojó la Gran Recesión y estimular la cuota de plusvalía en el marco de la vigente división internacional del trabajo, y cómo esto decantó en un mayor deterioro en las condiciones de vida y la agudización de la superexplotación del trabajo en esta región. En la primera parte se describen y destacan los principales elementos que conforman el vigente patrón de reproducción del capital en América Latina, acentuando cómo este proyecto reforzó los lazos de dependencia del capitalismo latinoamericano. Enseguida se exponen las características de la crisis mundial iniciada en 2008 y sus efectos económicos globales. Finalmente, se hace un análisis de los principales aspectos económicos, sociales y laborales de América Latina para sostener que de 2010 a 2022 esta región atravesó el agotamiento de su vigente patrón como parte de los procesos y resultados engendrados por dicha crisis económica global.

América Latina y el vigente patrón exportador de especialización productiva

Frente a las necesidades y modalidades requeridas de valorización del capital tras la crisis de sobreacumulación global en la década de los años sesenta y setenta inició la más reciente de las etapas de mundialización de la producción y la circulación de mercancías, y con mayor precisión del trabajo humano asalariado (Gilly, 2015, p. 20). En esta etapa se abrieron nuevas economías al mercado mundial, como fue el caso de China y los países de la desintegrada Unión Soviética; creció la fragmentación geográfica de la producción global; se puso en marcha un intenso proceso de relocalización de actividades productivas, principalmente en las regiones periféricas, y se intensificó el comercio de bienes intermedios en todo el mundo; incrementó la mano de obra disponible en todo el planeta y se aprovechó la aceleración de los avances científico-tecnológicos en los procesos productivos y comerciales.

Estas estrategias globales abrieron una reestructuración productiva global que figuró una nueva división internacional del trabajo,³ en la cual

3 Esta fase de la economía mundial capitalista se caracterizó por la reconfiguración geográfica mundial que se dio desde los años setenta y ochenta. El eje central de este proyecto fue la transformación productiva mundial que fragmentó buena parte de los procesos productivos de empresas transnacionales y monopólicas de las regiones desarrolladas para desplazarlos y relocalizarlos en las economías subdesarrolladas con el objetivo de integrar, expandir y profundizar el dominio del capital sobre todo en aquellos lugares en donde abundaba una fuerza de trabajo más barata a fin de elevar su tasa de ganancia y así garantizar la reproducción ampliada del capital. Esto se llevó a cabo a través del llamado encadenamiento productivo por medio de la proliferación de las cadenas globales de valor. De esta manera, como afirma Mateo Crossa (2016, p. 79), la diferenciación salarial mundial y la reestructuración productiva global actuaron como pivotes estratégicos de los capitales monopólicos para consolidar su dominio en la competencia capitalista. Así se constituyó una nueva división internacional del trabajo que se caracteriza por ubicar las fases o segmentos de las cadenas globales de valor con mayores exigencias tecnológicas y de conocimiento en las economías desarrolladas, mientras que en las regiones dependientes se ubican los segmentos manufactureros y con menores exigencias tecnológicas, pero sí con una enorme producción de materias primas y alimentos.

las economías latinoamericanas representaron una solución a esta crisis, pues proporcionaron nuevas oportunidades para generar beneficios y absorber excedentes de capital y mano de obra. Esto reposicionó a Latinoamérica en el concierto internacional, al emplazar hacia esta región buena parte de los segmentos productivos de las cadenas globales debido a su ubicación idónea para acelerar, expandir e intensificar la integración comercial internacional; también al ofrecer una vasta, diversa y estratégica riqueza natural necesaria para impulsar y vigorizar la nueva fase del mercado mundial, y en especial al disponer de una abundante, abarataada y derrotada mano de obra, la cual se convirtió en el recurso predominante para que las economías latinoamericanas pudieran competir y fueran atractivas en el marco de la reestructuración mundial. Todo esto se logró a tal grado que se llegó a señalar que “los principales países latinoamericanos habían demostrado fortalezas similares a las de sus pares de Asia” (Comisión Económica para América Latina y el Caribe [CEPAL], 2007b, p. 38).

Esta fase del capitalismo dependiente latinoamericano⁴ inició cuando se puso en marcha un nuevo patrón de reproducción calificado como exportador de especialización productiva que fue impulsado por un paquete de políticas económicas neoliberales que incluyeron la privatización de activos públicos; la transnacionalización de los sectores estratégicos de las economías nacionales; la apertura comercial; la desregulación en las relaciones laborales; la participación cada vez más activa de la esfera improductiva y del sector financiero; el cambio en los regímenes de propiedad, y la implementación de medidas benéficas para la inversión extranjera.

A este patrón se le llama *exportador* porque puso de manifiesto que los principales mercados a los que van dirigidas las mercancías de sus sectores y sus ramas más dinámicas se encuentran en el exterior como parte de alguno de los segmentos de las cadenas globales de producción, las cuales buscan satisfacer principalmente la demanda de productos y bienes de las economías centrales, y relegan el consumo interno de las economías periféricas. Asimismo, se denomina *de especialización productiva* para destacar que este proyecto reposa sólo en algunos sectores, ramas y ejes productivos específicos primarios, ali-

⁴ De acuerdo con Ruy Mauro Marini (1979), la dependencia se puede entender como “una relación de subordinación entre naciones formalmente independientes, en cuyo marco las relaciones de producción de las naciones subordinadas son modificadas o recreadas para asegurar la reproducción ampliada de la dependencia” (p. 18); de ahí que hablar de capitalismo dependiente es hablar de una forma histórica, específica y madura de capitalismo, la cual se distingue por procesos de reproducción del capital particulares: su participación en el mercado mundial a través de formas de intercambio desigual de mercancías; la ruptura del ciclo de capital al interior de sus economías y el predominio de patrones exportadores que vuelcan su oferta de mercancías en los mercados exteriores, y, finalmente, para compensar en la producción interna la pérdida de plusvalía dada por el intercambio desigual dentro del mercado mundial, como señala Marini, el fundamento de la dependencia es la superexplotación de la fuerza de trabajo, que es una forma particular de explotación que define “por la mayor explotación de la fuerza física del trabajador [...] y tiende normalmente a expresarse en el hecho de que la fuerza de trabajo se remunere por debajo de su valor real” (pp. 92-93), a través de tres principales procedimientos: la extensión de la jornada de trabajo, el aumento en la intensidad del trabajo y que parte del fondo de consumo obrero pase al fondo de acumulación del capital.

menticios y bienes manufacturados de muy bajo contenido tecnológico sobre los cuales las economías latinoamericanas se especializan de acuerdo con las ventajas naturales o comparativas que les permitieron competir en el comercio internacional; con ello se relega una base productiva integral, diversificada y autónoma de producción e industrialización que permitiría cubrir el grueso de necesidades domésticas, apostando toda la base productiva únicamente a los segmentos y rubros que demandan las grandes corporaciones, empresas y capitales transnacionales de las cadenas globales de producción.

Durante las dos décadas posteriores a la llamada *década perdida* (la de los años ochenta), la cual representó una etapa de transición entre patrones de reproducción, prevaleció un patrón⁵ dinamizado por la gran inyección de inversión extranjera en la región, principalmente de China e India como nuevos referentes de la economía mundial y regional, además de que se mantuvo el predominio de la inversión por parte de Estados Unidos, los países de la Unión Europea y Japón.⁶ En este mismo periodo, después de China, América Latina fue la región que presentó el mayor incremento en el volumen de las exportaciones en términos reales a nivel mundial. De igual manera, sobresale el incremento en los ingresos por exportaciones generado por el aumento de la demanda global y los precios internacionales de los principales productos de la canasta exportadora de materias primas y alimentos, especialmente los del cobre, el petróleo, el estaño y los metales preciosos, y también de los productos agrícolas como la soya, los plátanos, la carne y las frutas, los cuales en mayor medida satisficieron la demanda de Asia (durante 2003-2006, “registró un crecimiento anual del valor unitario [precios] de las ventas externas del 12.3% y de su *quantum* [volumen] del 8.3%” [CEPAL, 2007b, p. 48]). Latinoamérica también ocupó el segundo lugar en lo que respecta al aumento de las importaciones (CEPAL, 2006, p. 26). Del mismo modo, algunas economías de esta región, las cuales se caracterizaban por el creciente comercio intrarregional, se integraron a nuevos acuerdos, tratados y relaciones comerciales preferenciales, sobre todo en las regiones de Asia-Pacífico y Norteamérica.⁷ Finalmente, casi en toda la región se fortaleció la formación bruta de capital,

5 La prevalencia de un patrón significa “que el capital ha encontrado nuevas condiciones para reproducirse, provocando cambios en los sectores o ramas que fungirán como ejes de la acumulación, en la organización del trabajo, en las condiciones técnicas, en las mercancías producidas, en los mercados a los cuales dirigirá su producción, en los agentes que invertirán, en el tipo de asociación con el capital extranjero, en fin, en el conjunto o en algunos de los principales estadios que marcan el rumbo del ciclo del capital” (Osorio, 2004, p. 71).

6 El promedio anual recibido de inversión extranjera en América Latina se triplicó de 27 500 a 76 900 millones de dólares entre 1992 y 2006 (CEPAL, 2007a, p. 13).

7 Los acuerdos de este tipo tenían una influencia limitada en el crecimiento y orientación de los flujos comerciales de la región, pero a finales de 2005 los países de América Latina y el Caribe habían suscrito o negociado más de sesenta acuerdos, en cuyo marco se realizaba aproximadamente el 60% de las exportaciones regionales, lo que se compara con sólo cuatro acuerdos sobre preferencias comerciales, que representaban cerca del 6% de las exportaciones de la región en 1990. En suma, la oleada de tratados de libre comercio presenta dos aspectos novedosos en la región de Asia y el Pacífico: su alcance transpacífico y la participación de las principales economías de Asia nororiental (China, Japón y República de Corea) y Estados Unidos (CEPAL, 2007b, p. 25).

se acumularon reservas y se vio favorecida por el fácil acceso al mercado financiero internacional a bajas tasas de interés.

Sin embargo, este proyecto lejos de implicar un desarrollo integral y dinámico para todos y cada uno de los grupos, capas y sectores de la sociedad y la economía de América Latina, sólo terminó por reeditar, bajo nuevas condiciones, los viejos signos de dependencia y subdesarrollo del capitalismo latinoamericano (Osorio, 2016, pp. 241-276), pues se crearon las condiciones bajo las cuales el predominio de este tipo de reproducción del capital hace que el proceso de desarrollo se oriente hacia afuera, pues se *acentúa* la transferencia de valor derivado del intercambio desigual que distingue históricamente a las economías dependientes en su participación en el mercado mundial.

Estas condiciones están generadas por las dinámicas dominantes que caracterizan al vigente patrón: su condición exportadora para satisfacer la demanda mundial; la expansión de las grandes empresas y capitales transnacionales a esta región con el fin de obtener mejores rendimientos; el aumento en los recursos provenientes del capital financiero especulativo y, en particular, crédito por parte de las economías latinoamericanas como medida para sostener el débil desarrollo interno, y en especial su vocación primario-manufacturera, que conlleva una mayor supeditación del desarrollo científico-tecnológico de las economías centrales, las cuales refuerzan una producción con mayor grado de innovación y productividad, frente a economías periféricas que transfieren valor hacia las economías centrales al sostener una producción en donde la exportación mayormente de materias primas y manufacturas imprime un bajo valor del capital constante.

Siguiendo lo dicho por Osorio (2014, pp. 83-108), todos estos aspectos ensancharon las transferencias de ganancias a las casas matrices de capitales extranjeros que invierten en la región de manera autónoma o bien asociadas a capitales locales privados o públicos; incrementaron el pago de elevados intereses por préstamos al sector público o al sector privado; ampliaron el intercambio desigual, favorable globalmente a las economías desarrolladas, por la fijación de precios, ya que cuentan con ventajas tecnológicas, a diferencia de lo que sucede con las economías subdesarrolladas, las cuales sólo mantienen cortos momentos de bonanza porque muchas de ellas se basan en su producción y comercialización de materias primas y alimentos, y aumentaron las ganancias y operaciones del capital especulativo, las cuales ganaron una notable relevancia desde las últimas décadas del siglo XX, por la elevación de las tasas de interés en las economías dependientes para atraer capitales, pero se quedaron simplemente en la órbita de la circulación, migrando rápidamente a otras economías en la búsqueda de ganancias fáciles.

La otra cara de la moneda son los efectos que ocasionó al interior de las economías latinoamericanas una modalidad de reproducción de capital orientada a las exportaciones, en la que se hace aún más patente la llamada *ruptura del ciclo del capital*, es decir, la división entre las fases de circulación y de pro-

ducción (Marini, 1979, p. 50). El hecho de que las mercancías encuentren sus mercados en el exterior —y que además esto no represente problema alguno para su realización porque su capacidad de consumo se encuentra en otro lugar— permite que no se vuelva prioritario para el capital el consumo por parte de la mayoría de la población de las economías periféricas, y esto crea las condiciones idóneas para pagar a la fuerza de trabajo por debajo de su valor real.

En un patrón cuyas mercancías tienen como destino el exterior, se establece una estructura productiva profundamente separada de las necesidades de consumo de las masas trabajadoras; “este divorcio entre el productor y el consumidor crea las condiciones para que, en una economía de esta naturaleza, el trabajador pueda ser explotado prácticamente hasta el límite” (Marini, 1981, p. 3). Así es como el consumo de la población trabajadora constituye un elemento secundario en relación con los sectores, ramas o unidades productivas más dinámicas dentro de la acumulación dependiente. En definitiva, se trata de un capitalismo en el que los trabajadores cuentan más como productores de valor que como consumidores, por lo que su papel en el mercado local tiende a ser poco productivo y esto impacta no sólo en la fase de circulación del capital, sino también —y sobre todo— constituye la esfera productiva que superexplota a la fuerza de trabajo.

Por otra parte, la especialización en recursos naturales y bienes de bajo contenido tecnológico con una oferta poco diversificada representó el desarrollo de un número reducido de actividades, generalmente muy acotadas y dinámicas, que operan sin establecer relaciones orgánicas con el resto de la estructura productiva local (Osorio, 2021). Esto hace que la estructura de las importaciones sea inversa a la de las exportaciones, ya que el componente más importante son los bienes de capital, manufacturas fabricadas con uso intensivo de tecnologías alta y media, y manufacturas basadas en recursos naturales o bienes naturales con un valor agregado, mucho más diversificadas y con gran presencia de bienes de mayor contenido tecnológico, imprescindibles para el funcionamiento del aparato productivo y la inversión (CEPAL, 2015), los cuales provienen del capitalismo desarrollado, en el que impera, a diferencia de lo que sucede en el capitalismo dependiente, la producción de valores de usos industriales que reclaman sectores y ramas productivas cada vez más dinámicas y sofisticadas, en donde se hace patente la interrelación entre las distintas actividades productivas, tecnológicas, científicas, comerciales y bancarias al interior de las economías.

De esta manera, el comercio operado entre capitalismos con distintos valores de uso, desarrollo tecnológico y niveles de productividad profundizó del intercambio desigual entre economías que participan en el mercado mundial con mercancías. En el caso de las economías dependientes, estas mercancías contienen más horas de trabajo a cambio de productos y bienes con menos horas de trabajo provenientes de las economías desarrolladas, con lo cual la transferencia de valor de la periferia hacia el centro se sostiene y reproduce.

Frente a esta pérdida, la respuesta por parte de los capitales y burguesías locales de las economías dependientes para recuperar la masa de plusvalía obtenida fue recrudecer las tasas de explotación y el aumento en la extracción de plusvalor. De ahí que el predominio de dicho patrón demandara nuevas medidas, políticas y mecanismos que hicieron aún más patente la superexplotación del trabajo. Esto implicó que la gran demanda global de bienes y mercancías reposara sobre una fuerza de trabajo remunerada por debajo de su valor real. Finalmente, de esta manera los bajos salarios, la intensidad del trabajo y la extensa jornada laboral en América Latina se hicieron reinantes.

Al respecto, como afirma Michael Roberts, el envío de corrientes de capital hacia países que tenían enormes reservas de mano de obra potencialmente superexplotadas provocó que se redujeran las barreras comerciales mundiales, que fueran limitadas las restricciones a los flujos de capital transfronterizos y que las empresas multinacionales movieran sus capitales a voluntad dentro de sus cuentas corporativas, lo que explicaría a su vez las políticas de los principales estados imperialistas en casa (un ataque intensificado a la clase trabajadora) y en el extranjero (un impulso para transformar naciones extranjeras en tributarias). Todo esto desencadenó un régimen laboral basado en la informalidad, la precariedad, la subcontratación y la flexibilización, lo cual acentuó las condiciones de superexplotación del trabajo.

La Gran Recesión y la debacle de la economía global

A finales de 2008, la caída del banco de inversiones Lehman Brothers en Estados Unidos sacudió la economía mundial. Las severas dificultades por la financiación de las viviendas y su impacto en el conjunto del sistema financiero y bancario estadounidense, como consecuencia del hiperendeudamiento propiciado por varias décadas de un mercado desregulado, generaron grandes problemas prácticamente sobre todos los sectores de la economía norteamericana. Como menciona David Harvey (2012, p. 12), se trataba de la madre de todas las crisis, puesto que la confianza de los consumidores se desplomaba, se detenía la construcción de nuevas viviendas, se debilitaba la demanda efectiva, disminuían las ventas al por menor, crecía el desempleo y cerraban almacenes y fábricas. Muchas de las figuras emblemáticas tradicionales de la industria estadounidense estuvieron cerca de la bancarrota y hubo que organizar su rescate temporal.

Rápidamente los efectos se expandieron al resto del planeta, lo que llevó a una recesión generalizada, en la que el comercio y la economía mundial sufrieron graves afectaciones. Si bien en sus inicios se expresó como un problema exclusivamente financiero, esto sólo fue la cara visible y el punto de partida de lo que Robert Brenner⁸ distinguió como el declive profundo y duradero

⁸ Robert Brenner detalla que la causa principal, aunque no la única, del declive de la tasa de beneficio ha sido una tendencia persistente a la sobrecapacidad en las industrias manufactureras mundiales, refiriéndose a que nuevos poderes industriales fueron ingresando uno tras otro al mercado mundial: Alemania y

de la tasa de rendimiento global debido a la sobrecapacidad en las industrias manufactureras mundiales que causó el colapso del comercio y la economía mundial. Esto suscitó un descenso espectacular del comercio en 2009, cuando se registró un volumen del -12.2%, debido en parte a la reducción de los precios del petróleo y otros productos primarios, además de que la producción mundial medida por el producto interno bruto (PIB) disminuyó el 2.3% en el mismo año, primera vez que se registró un descenso de estas características desde el final de la Segunda Guerra Mundial. Considerados en conjunto estos hechos supusieron la desaceleración económica mundial más pronunciada desde la gran crisis de 1929 (Organización Mundial del Comercio [OMC], 2010). Así, de nueva cuenta se afirmó la tendencia histórica de las crisis comerciales, las cuales, como afirma Engels, son cada vez más violentas y universales, y se han convertido ya en crisis en toda regla del mercado mundial (Engels, 1847, pp. 9-10).

Dicho colapso representó el inicio de la debacle de la actual fase de mundialización de la economía global de libre mercado, pues, como menciona el economista Michael Roberts (2022), tras la crisis financiera de 2008, el mundo se sumergió durante la década de 2010 en una gran recesión. Este escenario llevó a que durante este periodo la economía y el régimen de acumulación global vigente perdieran dinamismo, tal cual sucedió con dos de sus principales variables dinámicas: el comercio y la inversión extranjera directa (IED). Mientras que entre 1990 y 2007 el volumen del comercio mundial de bienes se expandió a una tasa media del 6.3% anual, entre 2012 y 2021 apenas lo hizo a un 2.4% anual. Por su parte, sólo en 2015 y 2016 los flujos anuales de IED superaron ligeramente su nivel máximo anterior a la crisis (1.9 billones de dólares), alcanzado en 2007. La participación del comercio de bienes en el PIB mundial alcanzó su nivel máximo histórico (25%) en 2008, y en 2021 llegó al 23%. Por su parte, la participación de los flujos de IED en el PIB mundial alcanzó su máximo (4%) en 2000, y en 2021 apenas llegó al 1.6% (CEPAL, 2023, p. 33).

Esta pérdida de dinamismo en la economía mundial expresó lo que Marx (2009) llamó *baja tendencial de la tasa de ganancia*, ya que, de acuerdo con un análisis realizado por Michael Roberts (2020), la actual fase de acumu-

Japón, los nuevos países industrializados del noreste asiático, los tigres del sudeste asiático y, finalmente, el Leviatán chino. Esas economías de desarrollo tardío producían los mismos bienes que ya producían las economías más tempranamente desarrolladas, pero más baratos. El resultado ha sido un exceso de oferta en relación con la demanda en una industria tras otra, y eso ha implicado precios y, por lo mismo, beneficios bajos. Las empresas que han sufrido reducción de beneficios, además, no han abandonado dócilmente sus industrias: han intentado conservar su lugar recurriendo a la capacidad de innovación, aumentando la inversión en nuevas tecnologías. Huelga decir que eso no ha hecho más que empeorar la sobrecapacidad a causa de la caída de su tasa de rendimiento, pues los capitalistas obtenían plusvalías cada vez menores a sus inversiones. De ahí que aminoraran el crecimiento en maquinaria, equipo y empleo, y, al mismo tiempo, a fin de restaurar la rentabilidad, contuvieran las indemnizaciones por desempleo, mientras los gobiernos reducían el gasto social. Pero la consecuencia de todos estos recortes de gasto ha sido un problema de demanda agregada a largo plazo. La persistente endeblez de la demanda agregada ha sido el origen inmediato de la endeblez a largo plazo de la economía (Brenner, 2009, pp. 11-22).

lación capitalista se ha distinguido por la *relativa* recuperación neoliberal al colapso de la tasa de ganancia ocurrido entre finales de la década de los años sesenta y principios de los ochenta. Pues, aunque hay un corto periodo en el que la rentabilidad se recuperó mínimamente al iniciar esta fase (alcanzó su punto máximo a finales de los noventa), se mantuvo a un nivel todavía muy por debajo de la edad de oro del capitalismo, ocurrida después de la Segunda Guerra Mundial y hasta mediados de los años sesenta; asimismo, en el llamado periodo neoliberal, la tasa de ganancia después de su caída a finales de los años noventa no retornó a sus niveles máximos; por el contrario, mantuvo una caída constante en los años posteriores hasta llegar al periodo 2009 a 2019, en el cual se estancó y sufrió sus peores caídas.⁹

Bajo este contexto, el comercio mundial se desajustó y los movimientos de capital se detuvieron a tal grado que algunos autores han llegado a hablar del fin de la globalización (Roel, 2022; García, 2019). Sin embargo, más que declarar el inicio de la desglobalización o una reglobalización económica como otros han declarado (Esquivel, 2022), la gran recesión expresó su fuerza hacia un nuevo reajuste en el despliegue del imperialismo, y con mayor precisión en la lucha y disputa interimperialista o, como diría Ernest Mandel (1985), en la concurrencia interimperialista acentuada (p. 3). A consecuencia de esta crisis y caída de la economía mundial, las principales economías centrales y desarrolladas como China, Estados Unidos y algunas de Europa comenzaron a reorganizar su dominio y el movimiento de sus capitales alrededor del mundo, en particular en América Latina y el sudeste asiático, regiones que se han convertido en “polos” de interés para establecer segmentos de los procesos productivos de empresas transnacionales, pues disponen de una mayor rentabilidad a través de nuevas tendencias productivas y comerciales, y sirven al objetivo de remarcar las áreas de influencia de las economías desarrolladas, destacando en este marco nuevos procesos y estrategias de relocalización productiva por parte de potencias capitalistas y económicas que están lejos de representar una restitución de la extensión universal del capitalismo en su fase contemporánea.¹⁰ En cambio, dichos fenómenos expresan la rivalidad en el marco de la dominación imperialista dentro de periodos y momentos específicos de crisis, lo que se manifiesta en “una guerra por el reparto del mundo, por la partición y el nuevo reparto de las colonias, de las ‘esferas de influencia’ del capital financiero” (Lenin, 1975, p. 4).

9 Roberts (2020) señala que esta restauración pudo efectuarse en lo fundamental elevando la tasa de plusvalía a través de una contracción real de los salarios, reduciendo los costes laborales en general y aumentando la tasa de plusvalía.

10 Por ejemplo, en el caso de las cadenas mundiales de suministros se presentan nuevos procesos como la relocalización (reshoring), la deslocalización cercana (nearshoring), la combinación de localizaciones interna y en diferentes países (multi-shoring) y la localización en países considerados “amigos” (friend-shoring), los cuales en lo general tienden a considerarse como estrategias de relocalización en curso de las inversiones en las cadenas globales de producción en cuanto a la atracción de inversión extranjera directa (IED) y suelen ser explicadas, por una parte, por el costo relativo de la mano de obra y, por otra, por la variable geográfica que busca acortar notablemente los tiempos y movimientos, y reducir los costos de transporte en las cadenas logísticas entre países y regiones (Garrido, 2022, p. 9).

Dicho de otra manera, como sostiene Samir Amir (1980), toda crisis en el sistema capitalista, en tanto manifestación del mal funcionamiento de la ley del valor que se revela por desequilibrios que hacen imposible la obtención del valor y desencadenan, en consecuencia, la caída de las tasas de beneficio, es una crisis de relaciones de producción capitalista (pp. 9-10). Pero, además, si hoy en día el espacio en el cual opera la ley del valor es en el conjunto del sistema imperialista, la crisis debe ser captada, antes que nada, a ese nivel, es decir, como expresión de la imposibilidad de asegurar la circulación internacional del capital y la realización mundial del valor. Por ello la dimensión principal en que se expresa la actual crisis se sitúa en el campo de la división internacional del trabajo y su vigente fase.

A partir de dicha idea, se puede señalar que durante la década de 2010 y principios de la siguiente el mundo naufraga en una etapa de transición entre los límites alcanzados por el ciclo de acumulación de capital aún vigente y el nacimiento de uno nuevo que busca mayores tasas de rentabilidad y plusvalía, cuya mutación puso nuevamente en entredicho la sobrevivencia del propio sistema capitalista, que, en el sentido de reconocer que el capitalismo no es un sistema lineal ni tampoco una fuerza de progreso de la civilización humana, sino, como diría Marx (2007), “una contradicción viva” (p. 375), buscó en su misma lógica de desarrollo dar solución a su crisis o al menos aminorar o poner temporalmente bajo control sus efectos degenerativos.

En otras palabras, aunque en gran medida fueron los procesos e interacciones operadas a nivel del sistema mundial capitalista donde se germinó la actual crisis, las respuestas a ésta nuevamente se ubicaron y emprendieron sobre las líneas que traza la dinámica contemporánea del mercado mundial, y con mayor exactitud en las relaciones e intercambios establecidos hoy en día entre economías que históricamente han participado de manera diferenciada y especializada en la división internacional del trabajo. Esas economías básicamente se agrupan y distinguen las unas de las otras por los niveles en la composición orgánica de capital, sus niveles de productividad y el tipo de bienes producidos, lo que origina un desarrollo desigual del sistema mundial, en donde convergen en un único y mismo proceso formas de capitalismo desarrollado y subdesarrollado o dependiente.

De esta forma, si el problema fundamental de la Gran Recesión radicó en la dificultad que enfrentaba el sistema para mantener en un inicio la tasa de beneficio global y más tarde al menos optar por su recuperación, los recursos para la salvación de la propia economía mundial se encontraban en esta misma escala y nivel de comportamiento, por lo cual era necesario estimular el crecimiento de la tasa de ganancia mundial a través de incrementar la explotación y a su vez aumentar la cuota de plusvalía en el marco de la vigente división internacional del trabajo. En este sentido, ante la necesidad de disponer de una mayor masa de plusvalía, el peso de la solución recayó sobre la dinámica interna de las economías dependientes, gracias a las condiciones establecidas

en la actual división internacional del trabajo, en la que se acentúa la baja composición orgánica del capital a diferencia de los niveles cada vez mayores en las economías desarrolladas y, fundamentalmente, por la superexplotación del trabajo o la remuneración por debajo del valor de la fuerza de trabajo, en tanto sello característico de las economías subdesarrolladas, permite elevar la tasa y la masa de plusvalía sin alterar la composición orgánica del capital o sin presionar a la baja la tasa de ganancia (Osorio, 2018).¹¹ Dicho de otra manera, este periodo supuso en el fondo descargar sobre la fuerza de trabajo de las regiones, economías y países periféricos y dependientes la solución a la crisis del capital a escala global y la caída tendencial de la tasa de ganancia, que conllevó a su vez la agudización de la tendencia histórica del capitalismo al desarrollo desigual y combinado.

América Latina: solución global y crisis de un capitalismo dependiente

En el caso de América Latina, la crisis económica global y los remedios aplicados a las economías dependientes para tratar de contrarrestar sus efectos llevaron a una desaceleración del comercio externo; bajo dinamismo económico; estancamiento de la producción; reducción de los recursos y gastos públicos; descenso en la redistribución del ingreso; crecimiento de la informalidad, y aumento del desempleo y altos niveles de pobreza y desigualdad, lo que significó un mayor deterioro en las condiciones de vida de la población de esta región. Después de un periodo relativamente fructífero durante la primera década del siglo XXI, en el que la región logró una inesperada estabilidad en materia económica, incluso por momentos se evidenció un vertiginoso crecimiento que permitió procesos de mejora distributiva,¹² principalmente gracias al incremento en los valores y demanda de las materias primas que llevaron incluso a calificar a dicho periodo como el *superciclo de materias primas* o también como el *boom de las commodities*, dicha tendencia se comenzó a revertir: el patrón exportador de especialización productivo de bienes primarios y básicos comenzó a perder fuerza como consecuencia de su imposibilidad para enfrentar la crisis mundial y coadyuvar a estimular el crecimiento de la tasa de ganancia global dada su condición de dependencia, la cual se reforzó con

11 En relación con esto, basta recordar la explicación que sostiene Marx sobre las causas contrarrestantes que interfieren en la tendencia a la baja de la tasa general de ganancia; por un lado, el incremento de los grados de explotación, a través de la prolongación de la jornada laboral y de la intensificación del trabajo, y, por otro, la reducción del salario por debajo de su valor como “una de las causas más importantes de contención de la tendencia a la baja de la tasa de ganancia” (Marx, 2009, p. 301).

12 Sin crisis financiera desde 2002-2003, la región mantuvo su crecimiento durante seis años consecutivos (2003-2008) con un PIB per cápita superior al 4% en todos los años, hecho inédito al menos durante los últimos cuarenta años, alcanzando incluso en 2004 un crecimiento del 6.1%; en 2005 del 4.9%; en 2006 y 2007 del 5.8%, y en 2008 de 4.2. Fue hasta 2009 que se contrajo un -1.9% (CEPAL, 2009, p. 15). De acuerdo con la CEPAL, este crecimiento sostenido se vio traducido en equilibrio fiscal, estabilidad inflacionaria, solvencia externa y mejor calidad del empleo con una reducción de las tasas de desocupación y en una mayor participación de trabajadores con protección social. Todo esto hizo que disminuyera nueve puntos porcentuales el porcentaje de pobres en el total de la población entre 2002 y 2007 (CEPAL, 2008, p. 17).

la estructura productiva y comercial del vigente patrón, pues hubo una fuerte dependencia de recursos financieros internacionales y una débil y subordinada inserción en la cola de las cadenas globales de valor transnacional y en el ciclo de las economías centrales, y la profundización de la especialización productiva para cubrir la demanda de bienes del mercado mundial limitó la capacidad de diversificar el aparato productivo, con lo cual las posibilidades de desarrollar otras industrias que a su vez impulsaran un mayor número de actividades productivas se vio obstaculizada y con ello fue imposible sostener un dinamismo económico interno y una estabilidad económica por las fluctuaciones y caídas cíclicas y recurrentes de la demanda y los precios de las materias primas exportadas.

Los primeros efectos se sintieron de manera inmediata en plena caída financiera global, cuando se interrumpió la fase del crecimiento económico regional, que se expresó principalmente en un marcado impacto negativo del comercio exterior que afectó la economía de la región: después de crecer en promedio un 17% anual entre 2003 y 2008, el valor de las exportaciones cayó abruptamente. Durante el primer semestre de 2009, el valor de las exportaciones de la región disminuyó un 31% con respecto al mismo periodo de 2008, con una caída del 15% en volumen y el 18% en precio, mientras que el valor de las importaciones se redujo un 29%, con una caída del 25% en volumen y del 5% en precio, lo que significó un deterioro de los términos de intercambio del 12% y una contracción del PIB del -1.9% (CEPAL, 2009).

Posteriormente, si bien la región sufrió la caída de mayor magnitud en la actividad económica registrada hasta ese momento en su historia, se recuperó de forma muy acelerada: en dos trimestres la región volvió a mostrar tasas de crecimiento similares a las observadas antes de la crisis (CEPAL, 2010); sin embargo, los efectos de esta crisis económica mundial nuevamente se hicieron presentes en los siguientes años. El pobre desempeño del comercio mundial desde finales de 2011 y especialmente durante 2012 abrió una nueva etapa en el comercio de América Latina representada por la caída creciente en el volumen, precio y valor de las exportaciones, que, a pesar de una breve recuperación en 2017 y 2018, continuó y tocó fondo nuevamente en 2020.

En particular, el comercio exterior regional tuvo un desempeño muy desfavorable en el cuatrienio 2012-2016, incluso con un mayor impacto que el padecido durante la crisis de 2008 y 2009, el cual llevó a que en este periodo el índice de precios de la canasta exportadora de la región acumulara una baja del 35% (CEPAL, 2016); la consecuencia fue que se clausurara el ciclo de auge de los precios de las materias primas. Aunque desde mediados de 2019 comenzó una desaceleración generalizada en toda la región, debido entre otros factores al agravamiento de la guerra comercial entre China y Estados Unidos, se agudizó de nueva cuenta con la crisis sanitaria global por covid-19 en enero de 2020, pues el comercio y las actividades productivas se paralizaron en todo el planeta, golpeando fuertemente a la economía mundial, que tuvo ese año una

caída de volumen del comercio de 5.3% y del PIB de 3.6% (OMC, 2021).

Aunque esta contracción mundial se produjo básicamente en el primer semestre de 2020, cuando las políticas sanitarias fueron más duras,¹³ y comenzó a recuperarse de manera inmediata al inicio del segundo semestre del mismo año, cuando las medidas de distanciamiento comenzaron a flexibilizarse en algunos países, América Latina sufrió un impacto mayúsculo en esta coyuntura sanitaria, ya que la crisis económica y social se prolongó más allá de lo padecido en otras partes del mundo y se convirtió en la región más afectada debido a las dinámicas que en las últimas décadas mantuvieron vigente su condición estructural de dependencia. Esas dinámicas se ven expresadas particularmente en su papel subordinado dentro del encadenamiento global y en el conjunto del comercio internacional fuertemente afectado por la reducción de los intercambios comerciales; su vocación primaria y la caída de los precios de estos productos; el empeoramiento de las condiciones financieras mundiales que engrosó buena parte de las deudas externas de los países; una menor demanda de servicios turísticos, que son el motor económico de un número importante de países de la región, y la reducción de las remesas.

De esta manera, por ejemplo, la caída del PIB en 2020 en esta región fue del 6.8%, casi el doble en comparación con el promedio mundial (CEPAL, 2021b). Por otra parte, en la etapa más crítica de la pandemia, de diciembre de 2019 a mayo de 2020, la caída del volumen del comercio mundial de bienes fue del -18.3% en exportaciones y -15.8% en importaciones, mientras que a nivel regional el porcentaje fue mucho mayor: -26.1% y -27.4%, respectivamente (CEPAL, 2020c); asimismo, en todo el 2020, el valor de las exportaciones regionales se redujo un 10% (CEPAL, 2021a) frente a un 8% a nivel mundial (OMC, 2021) y, además, América Latina tuvo una menor recuperación que el promedio mundial respecto a los volúmenes exportados en los ocho primeros meses de 2021 con un 7% respecto al 12% global (CEPAL, 2021b).

Sin embargo, aunque la emergencia sanitaria provocó un duro golpe a la economía de la región, como se expuso líneas arriba, desde años anteriores ésta ya se encontraba sobre una base muy endeble, y la pandemia sólo terminó por acentuar la crisis. Muestra de ello fue que en el decenio posterior a la crisis financiera mundial (2010-2019) la tasa de crecimiento del PIB regional disminuyó del 6% al 0.2% en promedio; de hecho, el periodo 2014-2019 fue el de menor crecimiento desde la década de los cincuenta (0.4%) (CEPAL, 2020b). Asimismo, la deuda pública bruta de los gobiernos centrales creció considerablemente en el último periodo, pasando del 30.6% del PIB en 2010 a un 46% del PIB registrado en 2019 e incrementando 9.3 puntos porcentuales en 2020 al registrar un 55.3% del PIB (CEPAL, 2020a).

La forma en que América Latina padeció los estragos de la Gran Recesión

13 En mayo de 2020, el volumen del comercio mundial cayó un 16.9% con respecto al mismo mes de 2019, con lo cual la caída en los primeros cinco meses de ese año fue superior al descenso del comercio en 2009, cuando se registró un volumen del -12.2% (CEPAL, 2021b).

se tradujo en el declive de su economía durante este periodo; la caída fue a tal grado que se ha llegado a hablar de una *segunda década perdida* marcada, al igual que la de los ochenta, por el estancamiento económico y el deterioro social (Bona y Flores, 2022). En consecuencia, las condiciones de vida, sociales y laborales de la población sufrieron graves deterioros y una ofensiva por parte de las clases y sectores dominantes, quienes endurecieron los métodos para incrementar los niveles de explotación del trabajo y la depreciación de la fuerza de trabajo.

Como señala la CEPAL (2021a), después de más de un decenio de crecimiento relativamente acelerado en Latinoamérica, durante el que aumentó la participación laboral y disminuyó la desocupación y la informalidad laboral, desde 2015 los indicadores del mercado de trabajo muestran tendencias adversas, caracterizadas por el paulatino incremento de la desocupación y el empeoramiento de la calidad del empleo, situación que se agravó drásticamente por los profundos efectos de la crisis sanitaria, económica y social causada por la pandemia de covid-19; esto ha llevado a una fuerte contracción del empleo en los países de la región, sobre todo por la progresiva incapacidad de absorber la oferta de mano de obra y crear empleos de carácter formal, con ingresos laborales más altos y estables, y dar cobertura a los sistemas de protección social.

Entre las consecuencias más significativas de esta situación se encuentra el aumento en la tasa de desocupación, la cual pasó del 6.3% en 2008 al 8% en 2019, y al 10.6% en 2020 (Organización Internacional del Trabajo [OIT], 2021a); se estimaba que antes de la pandemia esta tasa incluía aproximadamente 26.3 millones de personas que buscaban un empleo sin conseguirlo (CEPAL y OIT, 2020). Por otra parte, en cuanto a la informalidad es muy significativo su aumento en el último periodo, ya que, tras un avance en materia de formalización entre 2003 y 2014, desde este último año la informalidad ha venido incrementándose sistemáticamente, pasando de representar el 49.5% del total de los ocupados en 2014 a concentrar el 50.6% en 2018 y el 51% en 2019 (OIT, 2020). Además, debido a la emergencia sanitaria, alrededor de 26 millones de personas perdieron sus trabajos durante 2020 (OIT, 2021b).

En este mismo contexto, la recuperación parcial del empleo desde la segunda mitad de 2020 fue liderada por las ocupaciones informales, las cuales representaron alrededor del 70% o más de la creación neta de trabajo a partir de este periodo y hasta mediados de 2021 (OIT, 2021b). En la misma sintonía, en la década de 2010 hubo una desaceleración del crecimiento de los salarios mínimos reales. Particularmente, desde 2014 la tendencia de los aumentos salariales ha sido decreciente, y en 2019 la mediana de las tasas de crecimiento del salario real del empleo registrado fue la más baja de los últimos años (1%) (CEPAL y OIT, 2020).

Adicionalmente, como señala la OIT, en los últimos dos decenios el número total de horas trabajadas a nivel global ha aumentado en término medio; sin embargo, dentro de esta tendencia el promedio de las horas trabajadas

disminuyó en los países de ingreso más alto, y aumentó en los países de ingreso más bajo, particularmente esto ocurrió desde el peor momento de la Gran Recesión desencadenada por la crisis financiera de 2008 (OMC, 2017). Específicamente al hablar de América Latina, el promedio de horas efectivas de trabajo semanales en 2019 fue de 40.4 horas. Aunque esta cifra se ubicó por debajo de la media mundial, que fue de 44.2 horas, estuvo por encima del promedio de horas de trabajo semanales de las regiones y economías desarrolladas, es decir, de América del Norte y Europa septentrional, meridional y occidental (36.9 horas).¹⁴

De igual manera, persiste una situación desigual con los trabajadores que tienen una semana laboral de más de 48 horas, pues las extensas jornadas les generan profundos y múltiples efectos negativos. Esta condición se da principalmente por los bajos salarios que se pagan por hora, ya que los trabajadores a menudo tienen que trabajar más horas sólo para poder cubrir sus gastos del mes. Aproximadamente, en 2019, antes del inicio de la pandemia, un tercio de la población ocupada mundial (35.4%) trabajaba más de 48 horas semanales. La proporción de trabajadores con una semana de trabajo larga es sustancialmente menor en los países desarrollados que en los subdesarrollados, esto es, las tasas más altas se encuentran en las economías más pobres y con menor ingreso. Así pues, es de esperar que América Latina tenga un mayor porcentaje de trabajadores con una semana laboral de más de 48 horas (19.5%) que el de las economías centrales y desarrolladas: América del Norte (13.8%) y Europa septentrional, meridional y occidental (11.6%).¹⁵

Asimismo, después de más de una década de avances en la reducción de la pobreza y pobreza extrema en América Latina, a partir de 2015 volvieron a aumentar. En ese año, el porcentaje de la población de la región que se encontraba en esta situación era del 29.8% en pobreza y 10.4% en pobreza extrema, que traducido en millones de personas son 171 y 52, respectivamente. En los años siguientes, el incremento fue constante, pues creció 0.7 puntos porcentuales promedio por año hasta 2019, año en que el 30.5% de la población se encontraba en situación de pobreza, porcentaje equivalente aproximadamente a 187 millones de personas; de éstas, 70 millones, es decir, 11.3% de la población, se encontraban en situación de pobreza extrema.

Finalmente, en 2020 la situación se agravó: el 33% de la población de América Latina se encontraba en situación de pobreza y un 13.1% vivía en condiciones de pobreza extrema. Esto significa que aproximadamente 204 millones de personas no tenían ingresos suficientes para cubrir sus necesidades básicas y de ellas 81 millones carecían incluso de los recursos para adquirir una

14 De acuerdo con la OIT (2023), las regiones con los promedios más altos de horas de trabajo semanales son Asia meridional (50.9 horas) y Asia oriental (49.5 horas).

15 Según los datos de la OIT (2023), las proporciones más elevadas de trabajadores con una semana laboral larga se registran en Asia meridional (57.1%) y Asia oriental (47.7%). África es el segundo continente con mayor proporción de trabajadores con semanas laborales largas (27.2%), sobre todo África septentrional (40.0%).

canasta básica de alimentos. En otras palabras, la tasa de pobreza se ubicó en un nivel similar al de finales de la década del 2000, mientras que la pobreza extrema se elevó a niveles registrados veinte años atrás (CEPAL, 2022). Esto contrasta con el saldo positivo de los multimillonarios de la región, que incrementaron su patrimonio un 14% entre 2019 y 2021 (CEPAL, 2022).

Por otra parte, si bien debido a la pandemia y a la crisis sanitaria se ampliaron las medidas y programas de protección social, principalmente orientados al tema de salud y reactivación económica, en los últimos años hubo una disminución de la protección social, tanto la vinculada a los aportes realizados en función de la inserción laboral de los trabajadores (contributiva) como la financiada exclusivamente a través de impuestos generales (no contributiva), lo que arrojó la desprotección de grupos y sectores sociales principalmente en materia de sistemas de pensiones y salud, un fenómeno que se asocia con el alto nivel de informalidad laboral y la pérdida de sistemas universales de protección social.

Esto se vio reflejado en la disminución del porcentaje de cobertura efectiva del sistema de pensiones en la población económicamente activa, la cual pasó de un notable incremento entre 2000 y 2009 (de 35.4% pasó a 43.5%) a tener entre 2010 y 2019 un crecimiento considerablemente menor (de 45.5% pasó a 46.8%). Esta situación se agravó con la crisis por covid-19, pues se intensificó la caída que ya se observaba en 2019: se registró una reducción de 2.1 puntos porcentuales en la cobertura, que llegó al 44.7% en 2020, y representó una pérdida agregada de 4 182 304 de cotizantes entre 2020 y 2019 (CEPAL, 2022).

Por su parte, la pandemia colocó los reflectores sobre los sistemas de salud en la región, destacando las dificultades de financiamiento, el bajo gasto público, los altos niveles de gasto privado provenientes del bolsillo de las personas y la fragmentación de los sistemas que en su conjunto condicionan la cobertura, capacidad y calidad en la atención a la población. Por ejemplo, hasta 2019, poco más de la mitad del total del gasto en salud en América Latina provenía de fuentes públicas (56%), lo que marca una notable diferencia con otras regiones que cuentan con sistemas de salud más desarrollados, como los países de la Organización de Cooperación y Desarrollo Económicos (OCDE), donde el 76% del gasto es de origen público (CEPAL, 2022).

Por otro lado, antes de la crisis sanitaria, sólo el 60.5% de la población ocupada estaba afiliada o cotizaba en los sistemas de salud (CEPAL, 2021a). Además, la disponibilidad promedio de 20 médicos por cada 10 000 habitantes en la región está muy por debajo de la cifra promedio de 35 médicos por cada 10 000 habitantes que alcanzan los países de la OCDE y de los parámetros recomendados por la Organización Mundial de la Salud (OMS), que es de un mínimo de 30 médicos por cada 10 000 habitantes, y una situación similar se vive en cuanto al número de camas hospitalarias disponibles: mientras que en América Latina hay 2.0 por cada 1000 habitantes, los países

de la OCDE cuentan con 4.8 por cada 1000 habitantes, una diferencia muy marcada (CEPAL, 2022).

Conclusión: agotamiento del presente patrón de reproducción del capital

Tomando en cuenta los resultados expuestos, la tesis principal es que en la década de 2010 y principios de la siguiente América Latina transitó por lo que se puede calificar como un *agotamiento del presente patrón de reproducción del capital como resultado de la forma específica bajo la cual transcurre la dinámica de subdesarrollo del capitalismo dependiente latinoamericano*. Aunque si bien dicho patrón mantuvo las formas de valorización predominantes desde finales del siglo pasado, que permiten hacer efectivos los ciclos del capital, éste se encuentra en una fase de declive o agotamiento, puesto que la mayor parte de los procesos y relaciones que permiten que transite por las esferas de la producción y de circulación encontraron en el más reciente periodo algún tipo de dificultad por mantener —y no se diga elevar o superar— las tasas de rendimiento y beneficio, y en particular su capacidad para reproducirse en un largo plazo. En este sentido, como determina Osorio, el agotamiento de un patrón crea las condiciones para el surgimiento de uno nuevo, periodo que puede ser precedido por una etapa de transición, en la que el antiguo no termina de morir o de subordinarse, y el nuevo, de imponerse y prevalecer (Osorio, 2005).

Es una coyuntura marcada por una *crisis estructural* vista desde el significado de lo que representa un patrón de capital:

Entendemos el surgimiento de obstáculos a los procesos de valorización y acumulación capitalista, obstáculos que no se pueden eliminar con el simple resorte del movimiento cíclico usual. Dicho de otro modo, la restauración de la dinámica de los procesos de valorización y acumulación capitalistas obliga a modificar algunos de los parámetros claves del sistema. Toda crisis estructural inaugura un periodo de transición hacia un nuevo patrón de acumulación. Es éste el que se encarga de resolver las contradicciones que provocan el colapso del patrón de acumulación antiguo. [...] El carácter del nuevo patrón no tiene nada de arbitrario y sí viene determinado muy estrictamente por el carácter de las contradicciones que paralizan al antiguo. Por lo tanto, si identificamos bien tales contradicciones, estaremos al mismo tiempo identificando los rasgos más decisivos del patrón de acumulación nuevo. Es decir, determinando los ejes o dimensiones básicas del reordenamiento estructural. (Valenzuela, 1990, p. 177)

De manera que el agotamiento de dicho patrón y la crisis en ciernes abrió las puertas para cambios estructurales también en materia política. Esto expresa el quiebre o fractura del proceso del reconocimiento estatal, en una amplia mayoría de los países de Latinoamérica en los años más recientes, en una coyuntura política desde 2018 marcada por la derrota ideológico-cultural del

neoliberalismo, la acumulación de fuerzas de distintas tradiciones políticas populares y, en mayor medida, por el triunfo electoral de Gobiernos, partidos y movimientos de izquierda y progresistas, lo cual no se puede entender sin lo sucedido en la segunda década del siglo XXI. De ahí que el presente escenario sociopolítico en la región haya tenido como detonante no sólo la crisis económica, sino también la crisis del sistema de dominación, que provocó en gran medida la respuesta, la organización y la ebullición social y popular.

Esta ruptura en las relaciones mando/obediencia impulsó en general el cambio en la mayoría de los regímenes políticos latinoamericanos, en donde las clases y élites políticas que habían gobernado en las últimas décadas bajo la bandera de la transición a la democracia hoy han sido desplazadas por un nuevo bloque dominante caracterizado por la idea de la restauración del pacto social y el restablecimiento de la comunidad estatal. Así, una de las principales tareas o retos que tienen por delante estos nuevos regímenes políticos en la región es resarcir la crisis de legitimidad de los propios mandos políticos abierta por esta nueva década perdida en el marco del surgimiento de una nueva fase de desarrollo capitalista a nivel mundial y regional.

REFERENCIAS

- Amin, S. (septiembre-octubre, 1980). Reflexiones sobre la teoría del imperia-
lismo. *Nueva Sociedad*, (50), 5-24. Recuperado de [https://static.nuso.org/
media/articulos/downloads/780_1.pdf](https://static.nuso.org/media/articulos/downloads/780_1.pdf)
- Bona, L. M., y Flores Zendejas, J. (2022). La gran depresión y las dos “décadas
perdidas”. Una mirada comparativa de las crisis en Latinoamérica bajo los
cambios en la hegemonía global. *Cuadernos de Economía Crítica*, 8(16),
13-41. Recuperado de [https://sociedadeconomiacritica.org/ojs/index.
php/cec/article/view/301](https://sociedadeconomiacritica.org/ojs/index.php/cec/article/view/301)
- Brenner, R. (junio, 2009). Un análisis histórico-económico clásico de la actual
crisis. *Apuntes del CENES*, XXVIII(47), 11-22. Recuperado de [https://
www.redalyc.org/pdf/4795/479549575002.pdf](https://www.redalyc.org/pdf/4795/479549575002.pdf)
- Comisión Económica para América Latina y el Caribe (2006). *Panorama de
la inserción internacional de América Latina y el Caribe*. Recuperado de
[https://www.cepal.org/es/publicaciones/1165-panorama-la-insercion-in-
ternacional-america-latina-caribe-2005-2006](https://www.cepal.org/es/publicaciones/1165-panorama-la-insercion-internacional-america-latina-caribe-2005-2006)
- _____ (2007a). *La inversión extranjera en América Latina y el Caribe*. Recu-
perado de [http://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/1134/1/
S0700058_es.pdf](http://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/1134/1/S0700058_es.pdf)
- _____ (2007b). *Panorama de la inserción internacional de América Latina
y el Caribe*. Recuperado de [http://repositorio.cepal.org/bitstream/hand-
le/11362/1167/1/S0700358_es.pdf](http://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/1167/1/S0700358_es.pdf)
- _____ (2008). *Estudio económico de América Latina y el Caribe. Política ma-
croeconómica y volatilidad*. Recuperado de [https://repositorio.cepal.org/
bitstream/handle/11362/1066/1/S0800547_es.pdf](https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/1066/1/S0800547_es.pdf)

- _____ (2009). *Estudio económico de América Latina y el Caribe. Políticas para la generación de empleo de calidad*. Recuperado de https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/1068/1/S0900483_es.pdf
- _____ (2010). *Estudio económico de América Latina y el Caribe. Impacto distributivo de las políticas públicas*. Recuperado de https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/1070/1/2009-2010_es.pdf
- _____ (2015). *Panorama de la inserción internacional de América Latina y el Caribe. La crisis del comercio regional: diagnóstico y perspectivas*. Recuperado de https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/39010/4/S1501143_es.pdf
- _____ (2016). *Panorama de la inserción internacional de América Latina y el Caribe. La región frente a las tensiones de la globalización*. Recuperado de https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/40744/1/S1601274_es.pdf
- _____ (2020a). *Estudio económico de América Latina y el Caribe. Principales condicionantes de las políticas fiscal y monetaria en la era pospandemia de COVID-19*. Recuperado de https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/46070/89/S2000371_es.pdf
- _____ (2020b). *Informe sobre el impacto económico en América Latina y el Caribe de la enfermedad por coronavirus (COVID-19)*. Recuperado de https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/45602/1/S2000313_es.pdf
- _____ (6 de agosto de 2020c). Los efectos del COVID-19 en el comercio internacional y la logística. *Informe especial*, (6), 1-24. Recuperado de https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/45877/1/S2000497_es.pdf
- _____ (2021a). *Panorama social de América Latina, 2020*. Recuperado de https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/46687/8/S2100150_es.pdf
- _____ (2021b). *Perspectivas del comercio internacional de América Latina y el Caribe, 2021. En busca de una recuperación resiliente y sostenible*. Recuperado de <https://www.cepal.org/es/publicaciones/47535-perspectivas-comercio-internacional-america-latina-caribe-2021-busca>
- _____ (2022). *Panorama social de América Latina, 2021*. Recuperado de https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/47718/1/S2100655_es.pdf
- _____ (2023). *Perspectivas del comercio internacional de América Latina y el Caribe, 2022. El desafío de dinamizar las exportaciones manufactureras*. Recuperado de https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/48650/1/S2200846_es.pdf
- _____ y Organización Internacional del Trabajo (2020). *Coyuntura laboral en América Latina y el Caribe. El trabajo en tiempos de pandemia: desafíos frente a la enfermedad por coronavirus (COVID-19)*. Recuperado de https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/45557/4/S2000307_es.pdf

- Crossa Niell, M. (2016). Reestructuración productiva mundial: una nueva fase en la dialéctica de la dependencia. *Estudios Críticos del Desarrollo*, VI(10), 75-110.
- Engels, F. (3 y 7 de octubre de 1847). Los comunistas y Karl Heinzen. *Deutsche-Brüsseler-Zeitung*, (79/80). Recuperado de <https://saludproletarios.files.wordpress.com/2018/02/heinzen.pdf>
- Esquivel Hernández, G. (11 de noviembre de 2022). *México frente a la re-globalización*. Recuperado de <https://www.banxico.org.mx/publicaciones-y-prensa/presentaciones/%7B14B216BB-8C1E-FE0E-D072-6F63415E4AA8%7D.pdf>
- García Herrero, A. (2019). De la globalización a la desglobalización: enfoque sobre el comercio. *Economistas*, (165), 33-52. Recuperado de <https://privado.cemad.es/revistas/online/Revistas/Economistas-165.pdf/170>
- Garrido, C. (2022). *México en la fábrica de América del Norte y el nearshoring*. Recuperado de https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/48056/4/S2200726_es.pdf
- Gilly, A (2015). El tiempo del despojo. Poder, trabajo y territorio. En A. Gilly y R. Roux, *El tiempo del despojo. Siete ensayos sobre un cambio de época* (pp. 19-37). México: Itaca.
- Grain (4 de marzo de 2023). El negocio del hambre en América Latina. *Sin Permiso*. Recuperado de <https://www.sinpermiso.info/textos/el-negocio-del-hambre-en-america-latina>
- Harvey, D. (2012). *El enigma del capital y las crisis del capitalismo*. Madrid: Akal.
- Lenin, V. I. (1975). *El imperialismo, fase superior del capitalismo*. Recuperado de <https://www.proletarios.org/books/Lenin-Imperialismo-fase-superior-del-capitalismo.pdf>
- Mandel, E. (1985). La teoría marxista de las crisis y la actual depresión económica. *Coyoacán*, (17/18), 1-8. Recuperado de <http://gesd.free.fr/mandel83.pdf>
- Marini, R. M. (1979). *Dialéctica de la dependencia*. México: Era.
- _____ (1981). La acumulación capitalista dependiente y la superexplotación del trabajo, *Cuaderno Universitario*, (2), 1-10.
- Marx, K. (2007). *Elementos fundamentales para la crítica de la economía política. (Borrador) 1857-1858* (Vol. 1). México: Siglo XXI.
- _____ (2009). *El capital. Crítica de la economía política* (T. III, Vol. 6). México: Siglo XXI.
- Organización Internacional del Trabajo (2020). *Panorama laboral en tiempos de la COVID-19. Impactos en el mercado de trabajo y los ingresos en América Latina y el Caribe*. Recuperado de https://www.ilo.org/wcmsp5/groups/public/---americas/---ro-lima/documents/publication/wcms_749659.pdf
- _____ (2021a). *Panorama laboral 2021. América Latina y el Caribe*. Recuperado de https://www.ilo.org/wcmsp5/groups/public/---americas/---ro-lima/documents/publication/wcms_836196.pdf

- _____ (2021b). *Serie panorama laboral en América Latina y el Caribe 2021. Empleo e informalidad en América Latina y el Caribe: una recuperación insuficiente y desigual*. Recuperado de https://www.ilo.org/wcmsp5/groups/public/---americas/---ro-lima/documents/publication/wcms_819022.pdf
- _____ (2023). *Tiempo de trabajo y conciliación de la vida laboral y personal en el mundo*. Recuperado de https://www.ilo.org/wcmsp5/groups/public/--ed_protect/---protrav/---travail/documents/publication/wcms_883389.pdf
- Organización Mundial del Comercio (2010). *Informe sobre el comercio mundial 2010. El comercio de recursos naturales*. Recuperado de https://www.wto.org/spanish/res_s/booksp_s/anrep_s/world_trade_report10_s.pdf
- _____ (2017). Funcionamiento del mercado de trabajo: tendencias y marco analítico. En *Informe sobre el comercio mundial 2017. Comercio, tecnología y empleo* (pp. 24-79). Recuperado de https://www.wto.org/spanish/res_s/booksp_s/wtr17-2_s.pdf
- _____ (2021). Comercio y crecimiento económico mundiales, 2020-2021. En *Examen estadístico del comercio mundial de 2021* (pp. 20-39). Recuperado de https://www.wto.org/spanish/res_s/statis_s/wts2021_s/wts2021chapter03_s.pdf
- Osorio, J. (2004). Patrón de reproducción del capital: una alternativa en el análisis económico. En *Crítica de la economía vulgar: reproducción del capital y dependencia* (pp. 33-85). Recuperado de http://rimd.reduaz.mx/coleccion_desarrollo_migracion/critica_de_la_economia/Critica5.pdf
- _____ (2005). Patrón de reproducción del capital, crisis y mundialización. En *Seminário Internacional REG GEN: Alternativas Globalização* (pp. 1-49). Recuperado de <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/reggen/pp17.pdf>
- _____ (2014). Patrón de reproducción del capital. En *Estado, reproducción del capital y lucha de clases. La unidad económico/política del capital* (pp. 83-108). México: UNAM, Instituto de Investigaciones Económicas.
- _____ (2016). El nuevo patrón exportador de especialización productiva. Estudio a partir de cinco economías de la región. En *Teoría marxista de la dependencia* (pp. 241-276). México: UAM Xochimilco / Itaca.
- _____ (2018). Acerca de la superexplotación y el capitalismo dependiente. *Cuadernos de Economía Crítica*, 4(8), 153-181. Recuperado de <https://www.redalyc.org/journal/5123/512357697009/html/>
- _____ (2021). América Latina bajo el nuevo patrón exportador de especialización productiva. En P. Vidal Molina (Dir.), *Dilemas del trabajo y las políticas laborales. Entre neoliberalismo y buen vivir en América Latina en el siglo XXI* (pp. 35-66). Recuperado de <https://books.openedition.org/ariadnaeditions/11577>
- Roberts, M. (27 de septiembre de 2020). Más sobre la tasa de ganancia mundial. *Sin Permiso*. Recuperado de <https://www.sinpermiso.info/textos/mas-sobre-la-tasa-de-ganancia-mundial>

- _____ (30 de abril de 2022). ¿Ha terminado la globalización? *Sin Permiso*. Recuperado de <https://www.sinpermiso.info/textos/ha-terminado-la-globalizacion>
- Roel, S. (19 de septiembre de 2022). El fin de la globalización. *Forbes México*. Recuperado de <https://www.forbes.com.mx/el-fin-de-la-globalizacion/>
- Valenzuela Feijóo, J. C. (1990). ¿Qué es un patrón de acumulación? México: UNAM, Facultad de Economía.

